

CAPITULO NUEVE

(Tomado del libro “¿Señor, qué debo hacer yo?”)

Cada cristiano Debe Elegir

La Palabra de Dios nos enseña claramente que la salvación es un *regalo*. Aun así, cada cristiano tiene una responsabilidad individual para con Dios, de *crecer* en la gracia y el conocimiento de Jesucristo. Debemos de creer en la verdad y *vivir por ella*. Dios no nos otorgará la salvación, solo por nuestra presencia física en una organización corporativa religiosa.

Cada cristiano es responsable por trabajar en su propia salvación, a través de la morada del Poder de Dios en él o ella. Pablo instruyó a los hermanos Filipenses, “Así entonces, mis amados, incluso como ustedes siempre han obedecido, no como en mi presencia solamente, sino ahora mucho más en mi ausencia, trabajen su propia salvación con temor y temblor. Porque es Dios quien trabaja en ustedes *el querer y el hacer* de acuerdo a *Su* buena voluntad.” (Filipenses 2:12-13).

Este pasaje nos muestra claramente, que los cristianos deben mantener su relación personal con Dios. Cada individuo tendrá que rendir cuentas por sí mismo o por sí misma (Romanos 14:10; II Corintios 5:10). Nunca ponga en peligro su relación personal con Dios en aras de hombres—o en aras de convivencia social. Recuerde este testimonio cristiano, “*Es mejor vivir la verdad en soledad, que vivir una mentira en grupo.*”

Si usted continúa conviviendo en una iglesia que enseña cualquier cosa menor a la verdad de Dios, usted le está dando un acuerdo tácito a sus enseñanzas. Pablo advirtió, “No pueden beber *la copa del Señor, y la copa de demonios*. No pueden participar de *la mesa del Señor, y la mesa de demonios*” (I Corintios 10:21).

Dios no nos Impide Escoger el Mal

La historia del cristianismo primitivo según el Nuevo Testamento, contiene una valiosa lección para nosotros hoy: Dios no intervino personalmente para detener las enseñanzas falsas en el primer siglo—y tampoco lo hará para detener a ministros, pastores, y sacerdotes de enseñar falsedades en la actualidad.

¿Por qué no? Desde el principio de este mundo, Dios le dio libertad a la humanidad para *escoger* el mal. Dios no detuvo a Adán y a Eva de pecar. Dios no detuvo a Caín de matar a su hermano, ni tampoco impidió la maldad de toda la humanidad antes del diluvio. Pero cuando Dios decidió intervenir y ejecutar Su juicio, envió el diluvio para destruir a los malvados, y solo salvó a ocho personas. Dios no detuvo la corrupción humana después del diluvio. Sin embargo, sí confundió el lenguaje de las personas para posponer la plenitud del mal hasta el tiempo señalado en Su plan.

Dios no intervino para impedir la idolatría de Israel y de Judá, pero sí envió muchos profetas para advertirlos, llamándolos a arrepentirse y volverse al verdadero Dios. Algunos de los reyes y del pueblo se arrepintieron, y decidieron seguir a Dios. Lo hicieron por *libre elección*, y no porque Dios los haya forzado a servirle. Dios perdonó y bendijo a aquellos que se arrepintieron, y Dios nos bendecirá cuando decidamos arrepentirnos personalmente, y cuando decidamos amarlo y obedecerlo a Él y a Su Hijo Jesucristo. Pero si escogemos no arrepentirnos, Dios *nos permite* continuar en nuestros pecados.

Cuando los líderes de una iglesia eligen *no* arrepentirse de sus caminos falsos, Dios no interviene para impedir que continúen enseñando doctrinas falsas. Él simplemente deja que continúen practicando su error. Ya que han escogido mitos en lugar de verdad, Dios los dejará caer.

Dios nos Ordena *Escoger* la Vida

Dios no está interviniendo ahora para detener guerras, hambres, opresión, crimen, perversión sexual, ni todas las maldades de la humanidad. Él no ha escogido detener estas maldades en este tiempo. Más bien, Él ha dado a la humanidad la responsabilidad de *escoger* entre el bien y el mal.

Dios nos ha dado libre albedrío para *escoger*. Nosotros somos bendecidos o maldecidos, y vivimos o morimos por nuestras decisiones. El deseo de Dios es que elijamos amarlo, que guardemos Sus mandamientos, y que vivamos. Pero ya que Dios ha dado libre albedrío a cada individuo, cada persona debe tomar su *propia* decisión.

La mayoría de la gente ha escogido los caminos fáciles y malvados de Satanás y del mundo, en lugar de escoger los caminos justos de Dios. Aquellos que escogen hacer el mal recibirán los salarios del pecado, que es muerte. Pero todo el que escoge amar a Dios y vivir por Su verdad, recibirá vida eterna. Aquí están las opciones que Dios ha puesto delante de cada ser humano: **“He aquí, he colocado delante de ustedes *en este día vida y bien, y muerte y mal*, En que les mando en este día amar al SEÑOR su Dios, caminar en Sus caminos, y guardar Sus mandamientos y Sus estatutos y Sus juicios para que puedan vivir y multiplicarse. Y el SEÑOR su Dios los bendecirá en la tierra donde van a poseerla [nuestro objetivo es el Reino prometido de Dios].**

“Pero si su corazón se aparta, así no escucharán, sino serán arrastrados y adorarán otros dioses y los servirán, Yo les denuncio *en* éste día que ciertamente morirán; no prolongarán *sus* días sobre la tierra a donde pasan sobre el Jordán para ir a poseerla.

“Yo llamo al cielo y a la tierra para registrar este día contra ustedes *que he colocado delante de ustedes vida y muerte, bendición y maldición. Por lo tanto, escojan vida, para que ustedes y su semilla puedan vivir*, Para que puedan amar al SEÑOR su Dios, y puedan *obedecer Su voz*, y puedan *unirse a Él; porque Él es su vida y la longitud de sus días...*” (Deuteronomio 30:15-20).

Estas palabras habladas por Moisés a los hijos de Israel en los tiempos del Antiguo Testamento, son especialmente significativas para el “Israel espiritual” en la actualidad—

aquellos que son los hijos de Abraham mediante la gracia de Dios, y que conforman la Iglesia *espiritual* de Dios. Para aquellos que están realmente en la Iglesia espiritual de Dios, es tiempo de *tomar una decisión* entre el bien y el mal—entre la verdad y el error. Al final, si no *comprobamos* la verdad, *vivimos* por la verdad, y la *defendemos*, nos convertiremos en víctimas espirituales—engañados en la creencia de lo que otros *dicen* que es verdad.

Como hemos visto, el cristianismo actual está siendo amenazado por actitudes “Laodiceanas” tibias, ministros y sacerdotes ineptos que no enseñan más que papilla, y una mentalidad corporativa de talla común que ha fracasado en proveer para el bienestar espiritual de sus seguidores. Las doctrinas falsas socavan la fe de los verdaderos creyentes, dentro de muchas congregaciones.

Pero no se equivoque: cuando los ministros, líderes, y miembros *decidan* rechazar la verdad—ya sea deliberadamente, o a través de negligencia y complacencia—entonces Dios permite que sigan su error. Esa es la lección que Dios nos enseña a través de la Biblia. Dios nos ha *hecho responsables a cada uno de nosotros*, por nuestras propias decisiones y acciones. **Por supuesto que Dios bendecirá acorde, ¡pero no nos impide que elijamos el error!**

En este tiempo de engaño y decepción crecientes, nosotros tenemos decisiones que tomar como la Iglesia *espiritual* de Dios. ¿Escogeremos la verdad de Dios, o los mitos y tradiciones de los hombres? Dios quiere *saber* lo que realmente hay en nuestro corazón. ¿*Amamos* realmente a Dios y a Jesucristo con todo nuestro ser? Si lo hacemos, *obedeceremos* a Cristo: “Si Me aman, guarden los mandamientos—a saber, Mis mandamientos.” (Juan 14:15). ¿*Amamos* realmente Su palabra, la cual ha preservado maravillosamente por nosotros? ¿Ejemplificamos nosotros, el *amor de Dios* en nuestras vidas diarias? ¿Queremos nosotros en realidad, heredar el Reino de Dios y vivir con Dios el Padre y Jesucristo por toda la Eternidad?

Para aquellos feligreses que serían Sus *verdaderos* seguidores, Jesús dejó absolutamente claro que había mucho en juego y que el camino era difícil. Él dijo, “Entren a través de la puerta angosta; **porque ancha es la puerta y amplio es el camino que lleva a la destrucción, y muchos son aquellos que entran a través de ella; Porque angosta es la puerta, y difícil es el camino que lleva a vida, y pocos son aquellos que la encuentran.** (Mateo 7:13-14).

Jesús describe la devoción requerida por un *verdadero* cristiano: “Si alguno viene a Mí y no odia [o, *ama menos* en comparación] a su padre, y madre, y esposa, e hijos, y hermanos y hermanas, y, además, también su propia vida, no puede ser Mí discípulo. Y quien quiera que no cargue su [propia] cruz [hacer cualquier sacrificio necesario] y venga tras de Mí no puede ser Mí discípulo” (Lucas 14:26-27). Jesús enfatizó esta verdad cuando dijo, “Aquel que ame a padre o madre *más que a Mí* no es digno de Mí; y el que ame a hijo o hija *más que a Mí* no es digno de Mí. Y aquel que *no tome su cruz y Me siga* no es digno de Mí.” (Mateo 10:37-38).

Como podemos ver claramente en estos pasajes, el verdadero cristiano no puede poner *nada* antes que Dios—ni siquiera familia. Nosotros debemos “cargar nuestra cruz”—

hacer *lo que sea* necesario para seguir a Cristo hasta el Reino de Dios. Esto incluye buscar y adherirnos a la *verdad* de la Biblia—de otra forma no somos dignos de Jesús.

Cada uno de nosotros es personalmente responsable ante Dios el Padre y Jesucristo, por sus propias acciones y creencias. Nosotros estamos siendo juzgados individualmente por Dios, de acuerdo a nuestra fe y nuestra conducta. Dios nos ordena que lo amemos con todo nuestro corazón, y que vivamos por Su propia Palabra. Si nos alejamos de Dios y comenzamos a creer y a practicar el error, Dios nos va a advertir sobre nuestros pecados con la esperanza de que nos arrepintamos, y de limpiar nuestros pecados mediante la sangre de Jesucristo (I Juan 1:6-2:2). Pero Dios no nos detendrá de pecar—aunque seamos líderes o ministros principales de una organización corporativa religiosa. Aquellos ministros que eligen enseñar papilla, tradición, o error absoluto, serán advertidos por Dios para que se arrepientan—pero, ¡Dios no los detendrá si eligen seguir el engaño y la apostasía!

Debemos Aceptar Nuestra Responsabilidad Personal

En el mundo de hoy, las personas culpan a otros fácilmente por su propia irresponsabilidad, y por su falta de carácter y dominio propio. Ellos culpan frecuentemente a la sociedad, a su padre, a su madre, a su jefe, al gobierno, o a otros en puestos de autoridad. Ya que las personas no quieren aceptar su responsabilidad personal por sus propias acciones y pecados, tratan de echar la culpa sobre otros. Esto es exactamente lo que hicieron Adán y Eva, después de que pecaron. Tales excusas no tienen lugar ante Dios, y no pueden librar a nadie de su propia responsabilidad personal para con Dios.

Desafortunadamente, cuando los ministros y líderes religiosos pecan por complacencia, negligencia, o por la aceptación y enseñanza del error, los hermanos sufren al ser confundidos, engañados, y ser atraídos hacia un estupor espiritual.

Si su iglesia ha alcanzado esta condición, es importante recordar que **cada cristiano es personalmente responsable ante Dios, de estar estudiando la Palabra continuamente, y de “probar todas las cosas”** (I Tesalonicenses 5:21). No podemos culpar a otros por engañarnos, si nosotros fracasamos en poner un fundamento sólido en la Palabra de Dios. Dios le ha dado la responsabilidad personal a cada cristiano de *aferrarse a la verdad*, de crecer en gracia y en conocimiento, de seguir aquello que es bueno, y de amarlo con todo el corazón, con toda la mente, con toda el alma, y con toda la fuerza. Al final, cada uno de nosotros requeriremos **estar ante el asiento judicial de Jesucristo, para rendir cuentas de lo que hicimos con la verdad de Dios.**